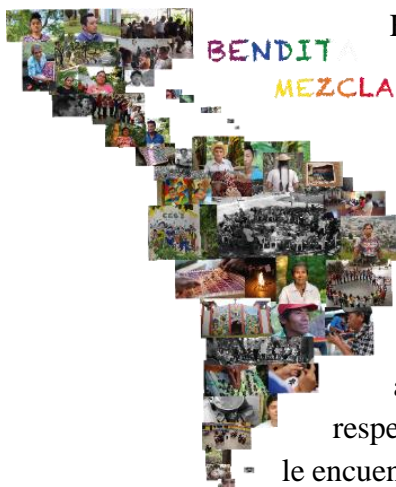


La dignidad de Eusebio, ante todo



Eusebio es un adolescente mapuche que estudia en el liceo del pueblo. Tiene unos años más que el resto de sus compañeros porque ya había repetido de curso en la enseñanza básica. Los profesores por lo general se quejan de su comportamiento que se distancia enormemente del perfil de estudiante: nunca está atento, hace desorden, no escribe, no hace sus tareas, sólo espera a su primo Wladimir (su gran amigo, hermano y compañero de travesuras, quien tuvo que ser cambiado de curso porque se potenciaban en el desorden).

A menudo Eusebio se ríe y hace reír a sus compañeros en clases, incluso a algunos profesores. Cuando está con Wladimir se arma la fiesta. No le falta el respeto a sus mayores, es decir, no usa palabras soeces para referirse a ellos, pero no le encuentra sentido a las asignaturas, se aburre con facilidad. Es lo que no entienden los profesores. Siente que pierde el tiempo estudiando, “que sirve más” trabajando en los metros (cortando eucaliptus para transformarlos en madera, leña o chips) ayudando a su familia. Va al liceo porque lo obligan. En más de alguna ocasión, comparte con sus compañeros de su dinero para desayunar juntos, o pica leña para colocar en la estufa de la sala en los días de invierno y soportar el frío.

En la mitad del año, los profesores hacen un paro nacional que dura un mes y medio para reclamar mejores condiciones del trabajo docente sin resultados positivos. Al retomar las clases, se multiplican las horas de clases, las guías, las pruebas. Toda la comunidad educativa se mueve bajo los parámetros del estrés, de la desmotivación y el cansancio.

Un día de septiembre, Wladimir fallece en un trágico accidente automovilístico. La vida de Eusebio se ve afectada profundamente... Ya no asiste a clases constantemente y cuando va no se ríe como antes. Todo el mundo lo nota. Está triste, deprimido.

Otro gran momento histórico a nivel nacional se da el 18 de octubre... nuevamente se altera el “orden lógico” de las clases. El país, la comuna, el sistema educativo se pone en crisis. Se vive un ambiente de inmensa alegría, por un lado, pero también de incertidumbre, miedo por el otro. Chile es un país dividido, enfrentado, mutilado. También renacen las organizaciones populares que se disponen a pensar en una Nueva Constitución que es la base de muchas cosas de las que están mal en el país y en el mundo con el sistema neoliberal generando la esperanza de la Vida.

Al finalizar el año (un año diferente, irregular), en el consejo de profesores, se revisan uno a uno, “los casos” de repitencia. Eusebio es uno de ellos. El debate pasa por la reflexión de quiénes deben decidir si Eusebio “se merece” o no pasar de curso siendo que no es un estudiante motivado, si se le “regala la nota” o no. Hay división interna entre los docentes. Por un lado los que tienen ganas de cambiar el modelo educativo que ya no responde a lo que la sociedad requiere para formar a los

estudiantes y por otro, los docentes “de la vieja escuela”, que desean mantener la estructura a la que están acostumbrados porque están convencidos de que así se deben hacer las cosas.

Una docente pide la Palabra. Habla del Kūme Mongen (Buen Vivir) y de la cosmovisión del pueblo mapuche que se centra en la formación del “Che”, del ser persona, de ser para los demás, sin competitividad, sin superioridades de ningún tipo. Recuerda que esta es la esencia mapuche: ser respetuoso, “hacerse querer”, no ser mentiroso, alegre, fuerte, de buen corazón, trabajador, que sabe reflexionar. Eusebio es mapuche. Es uno más de tantos niños y niñas que debieron someterse al sistema educativo de una sociedad que quiso aniquilarles como pueblo. “Si es por el sistema mapuche, Eusebio está dentro de su formación esencial”- afirmó. Lo visto y escuchado desde antes del 18 de octubre da cuenta de un sistema que ya no da para más. Que debe ser cambiado profundamente.

No se trata de regalarle “notas”, se trata de devolver dignidad robada. Quizás Eusebio nunca llegue a utilizar todos los conocimientos de la cultura occidental o los contenidos que el liceo le ofrece y entrega. Quizás no esté en sus sueños ganar dinero y viajar, porque siendo mapuche su tierra es suficiente para gozar de la vida, estar con su familia, para ser feliz. No necesita más.

Lo importante es que el mundo necesita de muchos “Eusebios” para enseñar a disfrutar de la vida con la sencillez de su alma, siendo respetuosos con el Itrofill Mongen (Biodiversidad) siendo honestos y solidarios con los otros. Eusebio no es sólo resiliente frente a todas las sombras de su historia, de sus pérdidas. Eusebio necesita, quiere, desea ser tratado con dignidad. ¿Hay alguien que pueda decir que se saca la nota máxima en ser che? ¡El presidente de la república estudió en Harvard, gente! y cómo estamos como país? ¡Este es el cambio educativo que necesitamos! El que tenga oídos para oír que escuche. ¡El que tenga ojos para ver que vea!

Comienza la votación a mano alzada. Por unanimidad Eusebio pasará de curso. Lo que le falte aprender si es que necesita hacerlo, se verá en el camino, a su ritmo.



Jeannette Curinao Alcavil Chilena